

Mónica Santino: mujeres de derechos y fútbol, una metáfora de vida



*Alejandro Federico Lezcano**

El disparador de este tema fue el programa *Historia Debida* del Canal Encuentro; dedicado a Mónica Santino. La elección de su figura se debe a la incidencia que tiene Mónica en el grupo de trabajo en que orienta sus acciones, no solamente de manera directa con las jugadoras, sino también con el apoyo y trabajo familiar y social que desempeña en la Villa 31. La relevancia de este tema con respecto a otros casos es que ella no solamente ha padecido por momentos su pasado, sino que intenta con él reconstruir un nuevo futuro. “El fútbol femenino convive con espacio de reflexión sobre temáticas de género y entonces las jugadoras se piensan como mujeres de derechos y el fútbol se convierte en metáfora de la vida” (Ana Cocapardo, conductora de Canal Encuentro).

Su vida estuvo siempre en la lucha por los derechos. Desde sus comienzos, luego de su decisión, a pesar de los comentarios y lo que se debe y no para una mujer, comienza a militar en el CHA (Comunidad Homosexual Argentina) para reconocer los derechos sobre las políticas de género. Ella propone ser protagonista del juego y no una simple espectadora. Este programa no solo identifica a las mujeres dentro del barrio, sino que logra la integración de ellas al mismo y pone en tensión las propiedades que discute Denis Merklen (2010): las propiedades del territorio como fuente de poder; la cohesión, el prestigio y el barrio como una vía de integración. Merklen discute sobre los alcances de estas propiedades y las posibi-

* Alejandro Federico Lezcano es magíster en Educación Física, UNPAZ.

lidades de integración que se pueden lograr con ellas, interactuando con la familia, los partidos políticos o las instituciones religiosas, que crean lazos entre el barrio y todos sus integrantes.

Las acciones de Mónica están orientadas desde su concepción y sus objetivos a la inclusión social de los participantes, y también de la comunidad, comprendida esta por todos aquellos que componen el barrio, y directamente por sus familiares. Les permite incluirse en las dinámicas sociales legitimando su derecho a la palabra y mejorando o reforzando su autoestima, transformando todo a través del juego, trabajando con el fútbol como herramienta incuestionable culturalmente, generando pertenencia social, ayudando a construir vínculos, definiendo su lugar y asignándole un sentido.

Análisis del caso Mónica Santino

En primera instancia será necesario posicionarme sobre la perspectiva del deporte, ya que me será de utilidad para avanzar en las referencias y características sobre este caso y comprender los aportes del deporte para la inclusión social de los participantes, teniendo en cuenta el lugar en donde se desarrolla el video, que es en la Villa 31, ubicada en el barrio de Retiro. Es por ello que me apoyaré en las definiciones de Elías y Dunning sobre el enfoque sociológico, “la corriente con mayor consenso en la actualidad, que es considerada como una creación y práctica de la modernidad” (Elías y Dunning, 1992; Mandell, 1986, citado por Perczyk, 2016). Elías y Dunning (1992), en Aisenstein, Ganz y Perczyk (2002), aluden a los juegos como procesos, es decir, “al patrón fluido y cambiante formado por los participantes interdependientes mientras dura el juego” (2002). Presentan un equilibrio entre las tensiones que se manifiestan en el juego entre dos jugadores o grupos de jugadores simultáneamente antagonistas e interdependientes y, por sobre todo, necesarios.

Al respecto, Aisenstein, Ganz y Perczyk plantean cuatro planos para la enseñanza de los deportes colectivos que deben ser trabajados sistemática y coherentemente: “el juego; la motricidad; los aspectos condicionales y la preparación social y psicológica” (2002); este último plano que desarrollan los autores direcciona también la propuesta de la profesora Mónica Santino en su trabajo en la Villa 31 ya que, como mencionan los autores, “entender la preparación social y psicológica como aquella que permite construir a partir del aprendizaje deportivo un proyecto grupal y que habilite a todos los alumnos para ser protagonistas de los juegos, para ser jugadores”. En el desarrollo social que realiza la profesora en el contexto que lo practica les da las herramientas no solo deportivas para el fútbol, sino también las fuerzas necesarias para pensarse con derechos en el lugar donde está la mujer y producir una identidad comunitaria encerrada en el muro simbólico,

son cruciales para la opinión de sí mismos y su rango como miembros de un grupo, con la entrada de la mujer en este coto antes exclusivo de los hombres, el deporte se ha convertido en un medio donde se libran batallas por la identidad y el papel de los sexos (Dunning, 2003: 15).

Al respecto de estas concepciones que desarrolla Dunning, se denota en la proyección del programa cuando Mónica se refiere a las “etiquetas” que proponen en la AFA cuando dicen que todas las mujeres que juegan al fútbol son lesbianas. Ponerse frente a esta organización es también parte de estos. Frigerio (2004) declara que son los “espacios de resistencia frente a la reproducción de las desigualdades” (citado en Martinis, 2011: 156).

La participación de la profesora es relevante y simbólica por muchas situaciones. Se encuentra practicando un deporte tradicionalmente realizado por varones, no solo que lo practica, sino más aún es profesional de su actividad y, con mayor vehemencia, se desarrolla en un espacio tomado por los hombres, en la cancha central de la Villa. Han ganado los espacios, han trabajado en las relaciones como desarrolla Merklen (2010), sobre las relaciones de pobreza y poder; pero, lejos de las perspectivas que el autor desarrolla en su documento, la docente aboca sus tareas a las dinámicas sociales de la comunidad, y en lucha con ello se ve, como propone al comienzo del video, cuando las reúne a informarles que el torneo será parte de una selección para el mundial a desarrollarse en México.

El barrio se constituye así, entonces, en un lugar de referencia, de pertenencia, donde se desarrolla un prestigio por “ser parte de”. Tiene propiedades específicas intrínsecas cuya apropiación otorga poder, “por este procedimiento pueden crear un punto de concentración en los lugares que frecuentan, los que pasan a constituirse en marcas sociales de distinción” (Merklen, 2010: 169). Al respecto, Mónica arguye que a ella “el fútbol me explica como persona”, determinando de esta forma la posibilidad que le atribuye no solo su profesión sino también sus capacidades y su ser. Y, con respecto a las chicas que participan del Proyecto Goles y Metas, menciona: “el fútbol en los barrios es una herramienta casi indispensable por cómo ayuda a construir vínculos, genera pertenencia y el aporte de cada uno es valioso”. El barrio y la cancha central de la Villa 31 son el espacio donde pueden comenzar a desarrollarse los jóvenes y adolescentes. Kantor se refiere en este aspecto al territorio y las posibilidades de “las demandas y las oportunidades que emergen de las nuevas condiciones y prácticas culturales” (2008: 132); relaciona estos aspectos con las diferencias no solo materiales con respecto a otras realidades sino también las simbólicas referidas al surgimiento, desarrollo y sustentabilidad de las nuevas propuestas que puedan ser trabajadas en el barrio o, en este caso, en el territorio; y manifiesta su preocupación por la segmentación educativa, situación que Mónica intenta conscientemente llevar adelante con una propuesta muy completa de trabajo.

El trabajo realizado por Mónica en la liga de fútbol por la inclusión urbana es parte de esas nuevas orientaciones. Como destaca Merklen, “las nuevas orientaciones de las políticas sociales abren una vía considerable a la participación de las organizaciones locales, que fue aprovechada ampliamente por las organizaciones barriales” (2010: 141). Mediante este tipo de acciones es que pueden desarrollarse no solo como jugadoras sino también como sujetos de derecho; “ser protagonistas del juego no ser una simple espectadora” (Mónica Santino). Al respecto, Tenti Fanfani (2007: 28) problematiza sobre estas relaciones desde un punto de vista relacional e histórico; “no existe lo social como una sustancia independiente de lo político, lo económico y lo cultural; estas acciones llevadas adelante por Mónica al frente ponen de manifiesto su posicionamiento frente a esas posibilidades particulares que se les

presentan al barrio, tratando de lograr un equilibrio entre las tensiones que se despliegan, “el fútbol femenino es una militancia” (Mónica Santino).

Mónica, con su desarrollo profesional, su trabajo, su manera de vivir y de transmitir el deporte, en este caso el fútbol, plantea que

es como una pequeña metáfora de la vida, la cancha es la vida misma y el futbol es el arte de vivir, de aprender a vivir, de compartir, de crear, y donde va a haber otro partido para cambiar lo que no pudiste hacer antes (Mónica Santino)

Las características de cada uno son las que se reflejan en el deporte y las que se transfieren a la vida. La docente logra proponer alternativas, oportunidades, se involucra en una nueva transformación de las representaciones de la sociedad, ya que “hace surgir actores sociales que hasta entonces eran invisibles y silenciosos” (Dubet, 2011: 57).

El espacio de trabajo de Mónica y todo su grupo se desarrolla, como mencioné con anterioridad, en la Villa 31 y está íntimamente relacionado a la cultura popular como desarrollo del proceso de formación de identificaciones. Al respecto, Frydenberg plantea la hipótesis “de que el fútbol fue un elemento insoslayable, y en ciertas instancias, central, de dicho proceso” (2011: 125) e incorpora el concepto de “ritual”, que es trabajado y asociado en este aspecto a lo que desarrolla en el programa de Meta y Goles, creando un nuevo proceso cultural, apropiándose de este “nuevo espacio”, ya comenzado desde hace mucho tiempo, pero constituyéndose como uno de los pilares fundamentales en las vidas de cada uno de los integrantes del proyecto. Generando vínculos, Dunning (1992) menciona que un “patrón fluido y cambiante formado por los participantes interdependientes mientras dura el juego” (citada por Aisenstein, Ganz y Perczyk, 2002: 55) respecto a la generación de estos vínculos que genera y promueve, la docente comentaba en la proyección del video: “las chicas que asisten en las primeras clases no hablaban, no lograban expresarse, y luego de un tiempo hasta llegan a pedir la pelota y tomar la decisión de patear un penal; toman las responsabilidades”. Esta integración no solo es entre ellas, sino también con el barrio; y para luego llegar a ser reconocidos e integrados como tales fuera de ellos, logrando en cada uno de los integrantes un reconocimiento.

Cierre y conclusión

Goles y Metas, un programa que fue realizado por una organización sin fines de lucro y puso en el camino a la profesora y entrenadora Mónica Santino, busca desarrollar la igualdad de posiciones o lugares,

estas concepciones se centran en los lugares que organizan la estructura social, es decir, el conjunto de posiciones ocupadas por los individuos [...] buscan reducir las desigualdades de los ingresos, de las condiciones de vida, del acceso a los servicios, de la seguridad (Dubet, 2011: 11).

Estas posibilidades de lograr una equidad social se ven reflejadas en el trabajo y el desempeño que realizan junto a Mónica en el programa. Esta igualdad que pone en pugna junto a las chicas de la Villa 31 intenta consolidar los derechos sociales, no solamente darles las mismas oportunidades que a otras comunidades de poder practicar un deporte donde pueda ser accesible, sino también el compromiso en el trabajo colabora con un grupo de personas profesionales que acompañan el trabajo y desarrollo del fútbol en la comunidad. Es por ello por lo que las posibilidades y necesidades de fomentar diferentes políticas en el barrio que permitan superar los problemas de la comunidad, señaladas desde diferentes posiciones y sectores sociales, plantean las tensiones que con dificultad pueden ser abordadas para encontrar las soluciones. Mónica intenta desde su posición y su profesionalidad encontrar situaciones que colaboren con la inserción y acompañamiento de las niñas y mujeres que intervienen en el programa. Desde esta perspectiva, al respecto, el Ministerio de Educación de la Nación en su documento destaca que

un debate que Dubet (2011: 13) sitúa en la distinción entre la “igualdad de oportunidades” y la “igualdad de posición”, como paradigmas de justicia que conducen ya sea a “abrir una posición social injusta, o bien permitir a los individuos que escapen de ella, pero sin someterla a juicio (Ministerio de Educación de la Nación, 2015: 12).

El trabajo que lleva adelante Mónica con todo su equipo es parte de un conjunto de acciones con objetivos de integración no solo a la sociedad, sino también a las oportunidades deportivas y relacionales; lo que Castel denomina las políticas de inserción. Estas “obedecen a una lógica de discriminación positiva: se focalizan en poblaciones particulares y zonas singulares del espacio social, y despliegan estrategias específicas” (2009: 422). Las integrantes de la villa y del equipo sufren una doble situación de inequidad: por un lado, como todos los pobladores de la Villa 31, son discriminados en contraposición a lo que plantea Castel, “negativamente” por pertenecer a ese barrio y, por otro lado, dentro del mismo barrio, por ser mujeres y tomar la cancha central del espacio dedicado socialmente para los varones. El deporte ayuda a formar sus identidades, relacionarse, socializarse, “son formas de probar la identidad que, dado que la gente ha aprendido el valor social del deporte, son cruciales para la opinión de sí mismos y su rango como miembros de un grupo” (Dunning, 2003: 15).

El programa que propone Mónica intenta trabajar en la dinámica de resolución de conflictos y reafirmar la posición dentro de la sociedad de su posición de mujer de derecho, poder interactuar con la juventud y ser mujer dentro de un barrio, en un espacio dedicado para los hombres como así también el deporte culturalmente observado como masculino; les da no solo el derecho a la palabra, sino que también propone

los espacios para que puedan ser escuchadas; propone un horizonte donde el único fin de ser mujer en esa sociedad no sea ser madre como única visión y función, sino que posean las mismas oportunidades, posiciones e igualdades con respecto al resto del barrio y de la población en general.

El deporte debe ser un derecho para todos. Goles y Metas es parte de este proceso necesario de igualdad y resguardo, pero no debe ser el único, no deberíamos asombrarnos por el trabajo que lleva adelante Mónica, porque estaríamos indirectamente consolidando las diferencias existentes; el indicador será, entonces, cuando Mónica Santino sea una profesora más de las que desarrolla su labor profesional en un espacio en particular.

Referencias bibliográficas

- Aisenstein, A.; Ganz, N. y Perczyk, J. (2002). *La enseñanza del deporte en la escuela*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Castel, R. (2009). *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Buenos Aires: Paidós.
- Dubet, F. (2011). *Repensar la justicia social*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Dunning, E. (2003). *El fenómeno deportivo*. México: Editorial Paidotribo.
- Finnegan, F. y Serulnikov, A. (2015). *Las contribuciones de las políticas socioeducativas a las escuelas secundarias: potencialidades y desafíos*. Buenos Aires: Editorial Dirección Nacional de Información y Evaluación de la Calidad Educativa.
- Frydenberg, J. (2011). *Historia social del fútbol*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Kantor, D. (2008). *Variaciones para educar adolescentes y jóvenes*. Buenos Aires: Editorial Del Estante.
- Marklen, D. (2010). *Pobres ciudadanos*. Buenos Aires: Gorla.
- Martinis, P.; Ubal, M. y Varón, X. (comps.) (2011). *Hacia una educación sin apellidos*. Montevideo: Editorial Psicolibros.
- Ministerio de Educación de la Nación. Área de Investigación y Evaluación de Programas de la Dirección de Información y Evaluación de la Calidad.
- Tenti Fanfani, E. (2007). *La escuela y la cuestión social*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.